

Domingo 3º del Adviento. Ciclo B.

## **“Llega a nosotros la alegría de Dios”**

Hoy se nos invita “**a la alegría**” en el Señor, ya que la Navidad está cerca. Se nos anuncian buenas noticias, la salvación de Dios, por eso *debemos alegrarnos*. Pero seguimos en actitud de espera, de ahí que la alegría nos debe conducir a una mejor preparación para acoger la salvación, que ya está cerca, y a ser testigos de la presencia de Dios en el mundo.

**Domingo “GAUDETE” o de la ALEGRÍA.** Se destaca hoy el protagonismo de la alegría. Es el domingo tradicionalmente llamado “*dominica gaudete*” (domingo de la alegría); razón: ya desde la antífona de entrada de la misa se nos invita a la alegría: “*estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. El Señor está cerca*”. Ciertamente la proximidad del Señor ha de ser vivida con alegría y gozo, no con temor; porque Él mismo viene a dar la buena noticia de la salvación a los que sufren y a curar los corazones desgarrados de los hombres.

El Mesías, ungido con aceite de alegría, es el primer testigo de la alegría. La Virgen, entusiasmada, es cantora de la misericordia-alegría de Dios. *Todo cristiano debemos ser testigos de la alegría en el Espíritu.*

Es la alegría el lugar donde se vive y se experimenta esta venida del Señor, que está ya a la vuelta de la esquina (este domingo es como la preguetación). Nos preparamos para celebrar la fiesta de Navidad “con alegría desbordante”: una alegría que no es un sentimiento superficial o un simple movimiento psicológico; es un DON, un FRUTO del Espíritu de Dios presente en nosotros; es una alegría “en el Señor” (el nacimiento del Señor es la “Buena Noticia” para todo el pueblo). Buena Noticia que se dirige a los pobres, a los desvalidos, a los derrotados, a los pecadores, a los cautivos, a los presos.... Aceptar esta Buena Noticia lleva consigo salir de una situación desgraciada.

**Domingo de la “UNCIÓN”**, que es el Espíritu. Se anuncia un mensajero que será ungido, el “Ungido”, el Mesías, el Cristo. Esta unción le llenará de fuerza y misericordia, de alegría y de fuerza y lo capacitará para la misión salvadora.

**Domingo de la MISIÓN.** El Ungido y los ungidos son enviados por el Espíritu a dar buenas noticias a los que sufren, liberar a los oprimidos y proclamar un año de gracia. *Todo cristiano somos un “ungido”, un “cristo”, que recibimos la fuerza del Espíritu.* Y cada pequeño cristo por el bautismo somos enviados a evangelizar a los pobres, a curar a heridos y enfermos, a dar vista a los ciegos y a liberar cautivos. ¡Ésta es nuestra tarea!. Es una misión evangelizadora que no termina. *La Iglesia –es decir: todos los cristianos- es enviada para evangelizar y consolar.* Si somos los amados de Cristo, tenemos que amar como Cristo; somos los testigos del amor más grande. Esa es nuestra misión: cristiano viene de Cristo (Ungido); cristiano es el que sirve como Cristo, el que consuela como Cristo, el que comparte como Cristo, el perdona como Cristo, el que se entrega como Cristo... *Somos ungidos y enviados.*

**Domingo del ANUNCIO.** El Espíritu hace surgir a Juan, el bautizador del Jordán, que anuncia la llegada del Mesías. Su identidad es ser un índice, una señal, un anuncio de otro que está para venir. Y su misión no es otra que prepararle el camino, y después desaparecer. Es la “*voz que grita en el desierto*”; es la “*voz de la Palabra*”: el Señor ‘comienza’ a venir con la voz que lo anuncia; “comienza” a hacerse presente con el anuncio de su presencia. Si nadie lo anuncia pasará desapercibido.

El adviento es tiempo de esperanza activa e ilusionada. Juan Bautista es la voz que nos lo anuncia, que nos lo predica, que nos lo proclama. Y nos está invitando hoy a **que cada uno de nosotros seamos VOZ DE LA PALABRA**: *pregoneros de Cristo que llega para salvarnos.* El mundo, nuestra sociedad, nuestra propia familia e incluso nuestras parroquias, siguen necesitando profetas de esperanza, llenos del Espíritu. El creyente es aquel que “*lo que ha escuchado del Señor... yo te lo anuncio*” (Is. 21, 10) siguiendo el mandato de que lo que oiga y “lo que vea que lo anuncie”. Por eso, no nos cansemos de ser:

- Voz de consuelo.
- Voz liberadora.
- Voz de esperanza.
- Voz que testimonia la presencia.
- Voz que llama a “mirar” y a constatar la presencia de Cristo en medio de nosotros.

Los hombres de hoy no verán físicamente a Cristo en la Navidad del 2008, pero sí verán a la Iglesia, nos verán a nosotros. *¿Se enterarán del mensaje de alegría y de responsabilidad que Cristo quiere hacer oír? ¿Seremos nosotros precursores y profetas que saben gritar con oportunidad y claridad la Buena Noticia de Cristo en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la política? ¿Habrá más luz, más amor, más esperanza junto a nosotros?.* **Entonces sí será Navidad; y habrá merecido la pena la preparación del Adviento.**

*Avelino José Belenguer Calvé  
Delegado Episcopal de Liturgia*